

JULIO CANO LASSO

Presentación. La tradición en Julio Cano Lasso

PUBLICADO EN

La tradición en Julio Cano Lasso. Inés Martín Robles y Luis Pancorbo Crespo. Editorial Rueda, Madrid, octubre 2019

JULIO CANO LASSO

Presentación. La tradición en Julio Cano Lasso

“¡Dios, qué buen vasallo! ¡Si oviese buen Señor!” (Verso 20, Cantar del Mío Cid)

Este verso, tan querido por Julio Cano Lasso, define bien el talante de nuestro arquitecto, un muy buen arquitecto inmerso en una muy buena arquitectura española contemporánea.

Marco Aurelio, el emperador romano cuya estatua ecuestre preside la plaza del Campidoglio en Roma, escribió *Meditaciones*, un conjunto de aforismos reunidos en un texto maravilloso. En el capítulo I, al final del apartado 15, el emperador dice de Maximus que “hacía que nadie a su lado nunca se sintiera inferior”. Esto se podría aplicar a Julio Cano Lasso de manera eminente. Por su talante, como el del emperador romano, y a la vez por su sencillez. Julio Cano Lasso, además de ser un maestro de la arquitectura, era una persona extraordinaria.

Y Jorge Manrique. Julio Cano Lasso era un ferviente admirador de Jorge Manrique. Más de una vez le oí recitar las hermosas palabras de la Copla XXVI, que a él le cuadraban tan bien:

Amigo de sus amigos, ¡Qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforzados
y valientes! ¡Qué seso para discretos! ¡Qué gracia para donosos! ¡Qué razón! ¡Qué
benigno a los sujetos!

El arquitecto y profesor Juan Luis Roquette al final de su Tesis Doctoral sobre Julio Cano Lasso lo describe muy bien:

La figura de Cano se nos muestra como un modelo de comportamiento y como un claro ejemplo de prestigio personal y de vida lograda —y no de éxito mediático— porque, con perseverancia, supo conservar a lo largo de su vida lo que de bueno recibió en su infancia y en su juventud; porque para ser fiel a una serie de valores que no se poseen plenamente hasta verlos materializados, es preciso saber luchar por ellos con suficiente valentía, sinceridad e inteligencia.

Nunca oí a Julio hablar mal de nadie. Para todos los arquitectos que habían pasado por su vida, siempre tenía una buena palabra. De Manuel Cabanyes en cuyo estudio trabajó. De Alejandro Blond, su cuñado. De Fernando Moreno Barberá, con quien coincidió en varios proyectos. De José Antonio Ridruejo con quien hiciera unos proyectos maravillosos para Telefónica en Fuentelarreina. De Luis Gutiérrez Soto y de Corrales y Molezún. De Juan Gómez y González de la Buelga. De Asís Cabrero a quien admiraba y quería.

La familia de Julio era maravillosa. Su padre, un verdadero gentleman. Pilar Pintos, su mujer, siempre atenta y cariñosa. Y los por entonces niños, que revoloteaban por allí. Varios son hoy arquitectos de primera y están hoy entre los mejores arquitectos de su generación. Empezaron sus primeros pasos colaborando, lógicamente, con su padre.

NEMO PROPHETA IN PATRIA

Julio Cano Lasso es uno de los maestros indiscutibles de la Arquitectura Española Contemporánea, reconocido en todo el mundo. Cuando en el número 03 de 1978 de la prestigiosa revista japonesa A+U de Tokyo publiqué un largo artículo titulado “7 Masters of Madrid and 7+7 Young Architects”, profusamente ilustrado, Cano Lasso aparecía con Oiza, Sota y Carvajal, por derecho propio.

Y un poco más tarde, en 1980, en el libro “From the Sixties to the Seventies”, editado por The Architectural Press de Londres, Udo Kultermann incluía una obra de Cano Lasso, la Universidad L. de Almería, como único arquitecto español entre los 46 seleccionados. Con Stirling, Meier, Hollein, Piano, Rogers o Rossi. Y luego en 1985, el Process Architecture de Tokyo, y en tantas otras muchas publicaciones extranjeras. Udo Kultermann, era un arquitecto alemán, profesor prestigioso en la Washington University en St. Louis en los Estados Unidos.

La arquitectura de Julio Cano Lasso es de tan primerísima calidad que muchas de sus obras merecerían estar entre las obras clave de nuestra Arquitectura Española Contemporánea. El Centro de Satélites de Buitrago, las viviendas de Basílica o la Universidad L. de Almería, haría merecedor a un arquitecto el pasar a la Historia de nuestra Arquitectura Contemporánea.

Pero nadie es profeta en su tierra, nemo propheta in patria. Porque con ese indudable reconocimiento del exterior, los cicateros círculos españoles parece que todavía no acababan de descubrir estos extraordinarios valores.

Este libro que tenemos entre las manos debería contribuir a este descubrir, redescubrir, la figura de Julio Cano Lasso.

LA BELLEZA CLÁSICA

Escribí sobre los maestros de la Arquitectura Contemporánea Española y titulé aquellos textos de manera muy expresiva: “La Belleza Volcánica” sobre Oíza, “La Belleza Rebelde” sobre Fisac, “La Belleza Calva” sobre Sota y “La Belleza Cincelada” sobre Carvajal. Pues para calificar la arquitectura de Cano Lasso yo lo haría como de la Belleza Serena, o todavía mejor, la Belleza Clásica.

Porque serena, en verdad, es la arquitectura de Julio Cano Lasso. Nunca se permitió nuestro arquitecto ninguna salida de tono. Esa serenidad ha llevado a algún crítico a tacharle de ecléctico, adjetivo que no cuadra bien a nuestro arquitecto. Cano Lasso aseguraba que no, que no había tenido grandes cambios en su estilo. "Puede dar la

apariencia de eclecticismo, ya que los problemas son muy diversos y se actúa con rigor en soluciones distintas. Lo que no soy es dogmático".

O como muy bien apunta Antón Capitel:

Cano pertenece a una actitud de carácter mucho más moderado, moderación armada con una poderosa sensibilidad plástica, además de con la fuerza de una pericia y una sensatez profesional capaz de sopesar y medir la adecuación al tema y al lugar, y elegir, o mezclar, en consecuencia, sus recursos. En este sentido fue más moderno que los demás, valga la paradoja, en el sentido de más contemporáneo ahora, avanzando entonces lo que luego iba a pasar, lo que explica su falta de verdadero relieve en las primeras décadas y, como ya dije, su más fuerte ascensión en las últimas.

Y yo me atrevería a calificar a Julio Cano Lasso de clásico. Clásico en el sentido en el que T.S. Eliot coloca a la mejor literatura, desde Virgilio hasta nuestros días. En su ensayo *What is a Classic?* Eliot defiende con contundencia la necesidad en el escritor de una cierta renuncia a lo más personal en aras de una mayor universalidad. Este texto, bellísimo, es el discurso que pronuncia como primer presidente de la Sociedad Virgiliana de Londres en 1944.

Cuando un autor, en su predilección por la estructura elaborada, parece haber perdido la habilidad de decir las cosas sencillamente, cuando su adicción al ornato se vuelve tal que dice elaboradamente lo que debería decir con sencillez y, por ende, restringe los alcances de su expresión, el proceso de complejidad deja de ser saludable y el escritor empieza a perder contacto con la palabra hablada.

Prueben ustedes a cambiar las palabras autor y escritor por la palabra arquitecto, y parecería que hablara de Julio Cano Lasso. Y es en este sentido en el que podríamos considerar como clásica la arquitectura de Julio Cano Lasso. *La Belleza Clásica*.

DOCENCIA

Julio Cano Lasso fue profesor de Proyectos, Encargado de Cátedra en la ETSAM de 1966 hasta 1972.

Tuve la suerte de tener a Julio Cano Lasso como profesor de Proyectos, tras haber tenido antes a Alejandro de la Sota. Con su porte señorial, siempre impecable, chaqueta inglesa de tweed y corbata, impresionaba. Nos daba unas clases admirables donde hacía compatible la claridad de sus críticas con su enorme cordialidad.

Al final de aquel curso, yo, impertinente, le paré en un pasillo para preguntarle sobre las calificaciones que iba a darnos. Él sonrió y me contestó: Usted quiere Matrícula de Honor ¿no? Y yo le respondí que sí. Y luego no me la dio, e hizo muy bien en no dárme-la. Pasado el tiempo, me llamó para ayudarlo en varios proyectos: los edificios del PPO en Vitoria, Pamplona y Salamanca, y la Universidad L. de Almería. Y siempre firmando y

cobrando con él. Lo que nadie hace. Fue un tiempo maravilloso en el que aprendí mucho de él.

Cuando, pasados unos meses, yo le pregunté por qué me había llamado a mí y no a otro de los muchos alumnos brillantes que siempre tuvo en su entorno, sonrió y me contestó: “Porque no te enfadaste cuando no te di la Matrícula de Honor. Así era de generoso”.

Y trabajando ya con él, hablamos de la Tesis Doctoral y le pedí que fuera él el director. Él era Doctor y tenía capacidad legal para dirigir Tesis Doctorales. Una vez más su generosidad le llevó a indicarme que era mejor que me la dirigiera su amigo Javier Carvajal que, al ser Catedrático sería más conveniente para mí por mil razones. Ahí empezó mi relación con Javier Carvajal que me llevó a ser profesor ayudante con él. O sea que gracias a Julio Cano Lasso llegué a ser Catedrático.

BASÍLICA

Las viviendas de la calle Basílica son una de las obras de Julio Cano Lasso a la que el tiempo le sigue pasando a favor. Pero, aunque aquí aparezca destacada esta obra, a mí me gustaría subrayar el conjunto de obras de viviendas que Julio Cano Lasso ha construido en la ciudad de Madrid y cómo, además de ser espléndidas, marcan un camino claro para resolver la arquitectura contemporánea en la ciudad histórica. Espalter, Viaducto y otras, son un buen ejemplo a seguir.

Tras estudiar el hermoso y preciso texto de María Teresa Muñoz sobre esta obra, sobrarían mis palabras. Cualquiera que se acercara a esta obra debería leer ese texto.

El conflicto que ya plantean desde el principio la personalidad de Cano y el ambiente arquitectónico de Madrid, se acusa aún más al examinar detenidamente los edificios de la Calle Basílica y conocer los objetivos del proyecto tal como son descritos por el propio arquitecto. Pero el vigor con que han sido realizadas en esta obra ciertas elecciones formales sugiere ya dos temas, en mi opinión, claves para su caracterización. El primero de ellos se refiere a la presencia en los edificios de Cano de una serie de imágenes reconocibles tomadas de distintas fuentes, que incluyen una amplia gama de ejemplos, desde los locales explícitamente reconocidos por el autor: el Hospital

Clínico de Sánchez Arcas y la Casa de las Flores de Zuazo, hasta otros mucho más distantes, como ciertas casas americanas del “Shingle Style” del siglo XIX, sus propias réplicas modernas o la propia obra de Meier y otros neorracionalistas americanos. El segundo, es su acentuación de los caracteres abstractos del diseño. La obra se presenta como un esquema arquitectónico que pertenece a un tipo identificable, con una serie de temas que pueden ser contados y catalogados, cuyo contenido apenas existe más allá de este esquema y que, en consecuencia, puede ser fácilmente abstraído del lenguaje en que es expresado.

Porque, como muestra claramente la obra de Cano, a pesar de su deseo latente de ser racionalista contribuyendo a configurar un continuum que sea arquitectura y paisaje urbano, la relación con el entorno se realiza sobre todo a un nivel abstracto.

En este caso, la cualidad urbana de la obra se apoya sobre todo en su esquema abstracto global y en una serie de temas que permiten múltiples lecturas; entre otras la de la relación de los edificios con el entorno físico en que se colocan.

Sin embargo, la importancia del hecho permanece por encima de la sorpresa que puedan producir ciertas actitudes nada pretenciosas del arquitecto o la increíble fecha del proyecto: ¡1966!, cuando *Complexity and Contradiction in Architecture* estaba a punto de ser publicada en Nueva York y nadie había oído hablar todavía de ese fenómeno llamado “The Five Architects”.

Conviví con esta obra durante los muchos años en los que tuve mi primer estudio de arquitectura muy cerca. Y creo que algo aprendí y algo se me quedó. Y sigo pasando muchas veces por allí. Con la Central de Satélites en Buitrago y la Universidad de Almería, es una de las piéce de resistance de Julio Cano Lasso.

Juan Luis Roquette en su Tesis Doctoral también concede especial valor a esta obra de la que nos dice:

En 1966, tras varios años de trabajo en las oficinas de la Gerencia de Urbanización de la DGU —años, en parte, de empeños frustrados y de desilusiones profesionales, como se ha podido comprobar—, Cano abandonaba su relación oficial con el Urbanismo para entregarse de lleno al proyecto de arquitectura. Sin embargo, la formación como Técnico Urbanista no le dejaría nunca, ya que marcó profundamente su modo de entender la arquitectura como una actividad íntimamente ligada a la ciudad y a la dimensión del hecho urbano.

Para Cano, por encima de las contingencias de cada uno de los edificios —sobre todo, de los de carácter residencial—, éstos deben asumir su condición de pertenencia a una entidad de rango superior o, al menos, deben ayudar, en la medida de sus posibilidades, a aportar orden y serenidad al paisaje de la ciudad.

Y sigue el profesor Roquette su acertado análisis:

Las viviendas de la calle Basílica —que proyectó y construyó junto con Alejandro Blond González y Alfonso García Noreña—, son el ejemplo donde más claramente se manifiesta su persistente vocación urbana. Es un edificio que, al margen de su notable calidad como objeto arquitectónico, aspira a convertirse en paradigma de las actuaciones residenciales en la trama consolidada.

Las viviendas de Basílica fueron concebidas como un fragmento abstracto de ciudad, que asume la forma urbana tradicional para enriquecerla y mejorarla con su neutra arquitectura. Además, jugaron un papel relevante en el conjunto de la trayectoria de Cano, y sirvieron para despertar en la crítica un creciente interés por los valores de su producción. Este edificio fue objeto de sucesivas publicaciones en distintos

medios especializados, como las revistas Arquitectura, Hogar y Arquitectura, Boden, o Summa, amén del protagonismo que siempre se le otorga en las diversas guías españolas y extranjeras de arquitectura, en los estudios dedicados al tema de la vivienda colectiva en nuestro país, y en todas las antologías que se han editado sobre la obra de Cano.

ATRAPANDO EL CIELO

El edificio de la Universidad L. de Almería lo hicimos en Almería en 1976, Julio Cano Lasso, además de con mi colaboración, con la de Miguel Martín Escanciano y Antonio Más Guindal, en unos terrenos situados al lado del Aeropuerto de Almería.

No puedo menos que repetir una vez más que toda la operación fue fruto de la generosidad extrema de Julio Cano Lasso. No es normal que un maestro de su talla, llame a colaborar con él, firmando y cobrando, a un grupo de jóvenes arquitectos casi recién salidos de la Escuela.

Ya anteriormente me había invitado a colaborar con él en tres Centros de Formación Profesional situados en Vitoria, Pamplona y Salamanca. Fue una experiencia inolvidable que dio como resultado tres edificios de los que todavía hoy uno puede sentirse orgulloso. Hicimos una arquitectura muy contenida y muy funcional de gran sobriedad, en la que creamos espacios de gran belleza. Procuramos cumplir puntualmente con aquellos principios vitrubianos de la Utilitas, la Firmitas y la Venustas. El pasado año, el edificio de Pamplona fue incluido en el DOCOMOMO.

La solución espacial para el proyecto de Almería estuvo muy clara desde el primer momento. La situación, en una explanada junto al mar pero sin vistas sobre él, sugería, con el clima de Almería, una solución de kashba ordenada por un esquema racional. Para organizar un complejo programa docente establecimos un sistema ortogonal de calles que desembocan en una plaza central. Esta red de calles, los pasillos, va engarzando aulas, laboratorios y despachos con diversos patios, a través de los que se iluminan y ventilan los espacios docentes, creando un organismo alveolado altamente eficaz y tipológicamente bien comprobado en ese clima. En algunos espacios se acentúan los puntos de luz con lucernarios profundos que, apareciendo en cubierta, ofrecen una imagen singular.

Se pensó siempre que los patios, con el clima así controlado, se convertirían en feraces jardines de especies autóctonas. Las vignonias, buganvillias, jazmines y parras debían crecer allí, haciendo posible la continuidad interior-exterior en la vida del edificio. El tiempo nos ha dado la razón. Al exterior el organismo aparece muy cerrado, como defendiéndose de los agentes externos. La construcción es de enorme sencillez, con una trama ortogonal de 4 x 4m, sobre un esquema claramente racional que permite un crecimiento ilimitado.

Hicimos unas maquetas maravillosas que han sido muy reproducidas. Y tras terminar las obras, Carlos Pérez-Siquier, un maestro de la fotografía, que era de Almería, hizo unos reportajes en blanco y negro extraordinarios que se completaron con unas buenas

fotos aéreas de Paisajes Españoles. Y con diapositivas magníficas del mismo Julio Cano Lasso y de Gustavo Torner.

En los vestíbulos y otros espacios, de la mano de Gustavo Torner, colgamos obra gráfica procedente del Museo de Cuenca. Y en los patios, de la mano de Gonzalo Cirugeda, plantamos glicinias y lilos y parras y cipreses, y espliego y violetas y romero. Y a la entrada, una preciosa gran escultura de cubos de acero inoxidable brillante del mismo Gustavo Torner.

La Universidad L. de Almería, ¡muy Julio Cano Lasso!, era una arquitectura sobria, sencilla, austera, de tapias blancas, como un intento de atrapar el cielo. Atrapar el cielo, ¡ahí es nada!

¡Qué bien cuadran aquí aquellas palabras pronunciadas por Julio Cano Lasso acerca de su propia casa en La Florida, pero que pueden ser aplicadas con toda propiedad a esta Universidad L. de Almería!

Cuatro paredes blancas. Cancelas de hierro. Un patio en el que crece un álamo de hojas plateadas. Glicinias, lilos, parras, cipreses, espliego, violetas y romero. Desde mi mesa de trabajo se ve el jardín y se vive el paso de las estaciones: los días de invierno, la lluvia, el sol y los atardeceres; el otoño y el florecer de la primavera. Ahora estamos en abril: una mañana luminosa, y frente a mi ventana canta incesantemente un ruiseñor.

ESTUDIOS ACERCA DE CANO LASSO

Sobre Julio Cano Lasso hay muchos y muy interesantes estudios que colaboran a poner en valor, en el sitio que bien se merece nuestro arquitecto.

Entre ellos el más significativo es una Tesis Doctoral del arquitecto Juan Luis Roquette que es de una calidad sobresaliente. Dirigida por Juan Miguel Ochotorena en la Universidad de Navarra en 2010. Me cupo el honor de formar parte del Tribunal que calificó el trabajo con un Sobresaliente cum Laude. En ella se estudia a fondo la obra de Cano Lasso y resulta imprescindible para el buen conocimiento de nuestro arquitecto.

En este trabajo académico, entre sus conclusiones, el profesor Roquette nos plantea la todavía falta de un diagnóstico claro de la arquitectura moderna española:

Sigue pendiente la elaboración de una explicación de la arquitectura moderna española de la segunda mitad del siglo XX a partir de las muchas figuras que lo componen. Hoy en día se reconoce que nunca existió un pensamiento unitario que estuviera dirigido a la asunción de la modernidad en la arquitectura española. Más bien, esta modernidad fue el resultado de un proceso repleto de luces y sombras y distintos colores en el que, a pesar de esta multiplicidad de eventos y personas que intervinieron, se puede llegar a reconocer un cierto estilo o manera hispana de hacer arquitectura. El reconocimiento de la arquitectura hispánica se basa en la persistencia de una larga serie de valores que, de modo generalizado, vienen a

tomar presencia de modo continuado en las obras de nuestros arquitectos. La orientación actual de la producción arquitectónica que se realiza en la Península tiene una deuda con las aportaciones de personajes que, como Cano Lasso, contribuyeron con su ejemplo a la consolidación de nuestra arquitectura.

Y termina con un preciso diagnóstico:

En efecto, puede que una de las claves de Cano resida en que jamás se abandonó a la complacencia cuando afrontaba su labor. Cano sencillamente asumía su cometido con esa imparcialidad que sólo dominan aquellos que son conscientes de su propia estatura. Nunca un guiño a la modernidad o a la tradición, que delatara una fecha, una temporada, una moda. En su obra solo hay cabida para lo esencial: por eso es tan contemporáneo ahora como hace medio siglo. Probablemente, el secreto de Cano hay que buscarlo en una portentosa libertad personal, que le permite ser un clásico entre los clásicos, sin por ello tener que pedir excusas.

En 1991, con ocasión de la concesión de la Medalla de Oro de la Arquitectura, se edita un libro sobre Julio Cano Lasso, con textos suyos y de Antón Capitel y de M^ª Teresa Muñoz y de Juan Daniel Fullaondo, que considero imprescindibles para el buen conocimiento de nuestro arquitecto. Los textos son: Notas sobre la figura de Julio Cano Lasso en la arquitectura española de Antón Capitel y ¿De quién son las influencias, Vincent Scully? de María Teresa Muñoz, que hemos citado anteriormente, habían sido publicados ambos en la revista Arquitectos 123 del CSCAE.

Y también los escritos de Inés Martín-Robles y Luis Pancorbo.

En el libro La ciudad y su paisaje, que el autor define como muy alejado del urbanismo, Julio Cano recoge sus reflexiones sobre la ciudad histórica por medio del estudio de varias ciudades españolas analizadas a través de numerosos dibujos. Destaca la importancia dada a la ciudad de Madrid en dos vertientes: su relación con el paisaje circundante mediante su fachada urbana volcada sobre el río Manzanares, y su paisaje interior, ejemplificado por la escena urbana formada por las calles Gran Vía y Alcalá. En el libro se entremezclan análisis de la situación histórica y actual de los conjuntos madrileños con propuestas de actuación para ellos.

En esta investigación se analizan las convergencias y divergencias, metodológicas y morfológicas, entre las propuestas teóricas de Julio Cano y los proyectos construidos referidos anteriormente. Se pretende poner en valor los planteamientos urbanos de Julio Cano Lasso, y su consideración de la ciudad como la más importante creación humana.

ACADÉMICO DE LA RABASF

Julio Cano Lasso fue el único de los maestros elegido Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Por razones muy diversas, no fue posible para ninguno de los otros maestros de la arquitectura española moderna. Ni Fisac ni Sota, ni Oíza ni Carvajal, fueron nunca académicos. Una muestra más de la idiosincrasia

de los españoles en su resistencia en reconocer el valor, en este caso indudable, de los demás arquitectos. Julio, con su bonhomía y su talante conciliador logró en esta ocasión salir indemne.

Ser Académico de número de la RABASF es un honor, que en el caso de Cano Lasso era sobradamente merecido. Su vasta cultura y la indiscutible calidad de su obra, hacían de él el académico ejemplar. Todavía recuerdo sus comentarios, siempre positivos de tan egregia institución.

En su discurso de ingreso en 1991, que tituló como “Nuestras viejas ciudades” Julio Cano Lasso decía unas palabras preciosas sobre la tradición y la Academia:

Pasado, presente, futuro...

Continuidad de la sabiduría y el espíritu en el fluir del tiempo; intemporalidad, comunicación abierta y creadora entre las distintas artes y las sucesivas generaciones. Alta función de la Academia depositaria de una noble tradición. Tradición que ha de ser viva y creadora.

Y aquí interesa afirmar y dejar claro el significado de tradición como fuerza impulsora de creación y originalidad, frente a la confusión de entenderla como freno, como algo inmutable y opuesto al cambio, como absurda voluntad de perpetuar el pasado imponiéndolo sobre el presente.

La tradición es un caudal de sabiduría y espíritu; un saber esencial acumulado a lo largo de generaciones según un proceso selectivo; un embalse de energía creadora, que se hace efectiva mediante el acto de creación individual – ejercicio tenso del espíritu en acción – sin el cual la tradición sería material inerte. Somos nosotros y la tradición.

Y para dar más autoridad si cabe a sus palabras, se apoya en Unamuno y en Salinas:

Y, así, la tradición, viva en nosotros y hecha efectiva por el acto de creación individual, al transmitir lo esencial de una generación a otra, enlaza pasado, presente y futuro, ensanchando las fronteras del tiempo dilatando nuestros horizontes y haciendo nuestra prisión menos estrecha. En una palabra: haciéndonos más libres. Y dice hondamente Unamuno: “Darnos a la tradición, para vivir en ella y así no morir del todo”.

Dice el poeta Salinas: “El glorioso ciclo de la tradición se cumple, cuando la creación, la criatura que fue antes proyecto futuro, es ya hecho presente; y apenas lo ha sido, ingresa en el pasado, vuelve al seno de la tradición, de la que recibió impulso para vivir; la cual no la recibe como tierra sepulcral, sino como onda que lo lanza de nuevo hacia los que vengan, a vivir hacia adelante”.

Suenan en las palabras de Julio Cano Lasso los ecos del “Burt Norton”, el primero de los Four Quartets de T.S. Eliot:

Time present and time past
are both perhaps present in time future
and time future contained in time past.
If all time is eternally present
all time is unredeemable.

[El tiempo presente y el tiempo pasado
Quizás estén ambos en el tiempo futuro
Y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado
Si todo el tiempo es eternamente presente
Todo tiempo es irrecuperable.]

O como muy bien lo expresó Oíza de manera muy sencilla, hablando generosamente de Julio Cano Lasso: “Ganó todos los premios y los concursos que quiso. Pero apenas se le notaba. Todo un ejemplo”. Como Marco Aurelio.